

XXVI CERTAMEN LITERARIO
AMPA CEIP Ciudad de Zaragoza

Queridos ratones de biblioteca, os presento la historia de una joven, Stella, que soñaba con ser una maga y mentalista como Alfred Timberlake, su ídolo. Desgraciadamente, había nacido en una familia adinerada que pertenecía a la alta sociedad. Sus padres, el señor y la señora Adler, eran muy estrictos con su "educación". Y consideraban que una señorita debía ser una chica delicada y frágil, sin carácter. Eso la molestaba. Por suerte, tenía a un amigo y cómplice de confianza, su mayordomo Edward. Por lo demás, Stella era alegre y feliz.

Y ahora, con nuestra joven protagonista ya presentada, vamos a leer su aventura con la magia...

Una mañana de otoño de 1943, en la ciudad de Londres, Stella se entretenía haciendo desaparecer en su mano una carta de la baraja de póker. Mientras, su institutriz, la señorita Morgan, se esforzaba por inculcar un poco de cultura en esa cabecita tan ignorante, como ella decía. ¡Pero qué va! Stella adoraba aprender. Pero no lecciones sobre modales en la mesa o sobre qué modelito llevar. Eso era un tortón. No, lo suyo eran las novelas policíacas y las ecuaciones algebraicas. No era la típica niña buena. Por eso, mataba el tiempo con trucos de magia, para no aburrirse. Pero miss Morgan no estaba por la labor.

- ¡Señorita Adler, preste atención! ¿No querrá tarea para la tarde?
- ¡Oh, qué disgusto sería para mí no poder practicar tales maravillas! - ironizó Stella. Miss Morgan iba a estallar. "¡Salvada por la campana!" pensó Stella al aparecer la silueta del señor Edward por la puerta.
- Disculpe, señorita Morgan. El señor Adler solicita la presencia de la señorita Stella. Ya en la escalera, Stella le dirigió una mirada cómplice al mayordomo:

**XXVI CERTAMEN LITERARIO
AMPA CEIP Ciudad de Zaragoza**

- Diría que faltan seis horas para el té, señor Edward.

- Muy cierto. Digamos que le he conseguido una entrada al espectáculo de Alfred Timberlake. Empieza en diez minutos, a las doce en punto.

- ¡Muchísimas gracias, señor Edward! - Stella le sonrió y corrió a pedir un carruaje.

Diez minutos más tarde, Stella aguardaba a que hiciera su aparición. Una cualidad del mago era que siempre llevaba una máscara que le cubría toda la cara, y nadie sabía quién era en realidad. De repente, una nube de polvo inundó el escenario y el espectáculo comenzó. Sin embargo, algo iba mal. Stella se dio cuenta de que era un impostor debido a que sus gestos eran diferentes. Aburrida, se fue a investigar el teatro. Se metió en un cuarto oscuro y sucio. En ese momento, oyó unos pasos procedentes del pasillo. Rápidamente, se escondió en una caja de madera y contuvo el aliento. Justo a tiempo, pues la puerta se abrió y entraron dos hombres discutiendo acaloradamente.

- ¡Qué pesado eres con el temita! La jefa nos castigará. - dijo uno, y cogió una caja.

- ¡Venga ya! ¡Los informes por las botellas de ron y punto! - le contestó el otro, y agarró la caja en la que estaba Stella. El hombre se sorprendió de que pesara tanto, pero no le dio importancia. Curiosa, Stella miró fuera de la caja. Habían dejado las cajas en un carruaje y se disponían a arrancar. Volvió a meter la cabeza en la caja y sacó unos planos. En ellos ponía con todo detalle todos los pasadizos secretos que había en el edificio "The House Of Magic". Intrigada, sacó una carpeta en la que se podían leer dos siglas: AS. Supuso que significarían "ALTO SECRETO". La abrió y para su sorpresa, vio que eran los pasos a seguir de un retorcido plan. ¡Querían hacerse con el tesoro de los Timberlake! En el papel,

XXVI CERTAMEN LITERARIO
AMPA CEIP Ciudad de Zaragoza

alguien había escrito sobre una servilleta pegada:

¡No tenía sentido! Tras un rato, Stella dio un brinco. Acababa de ver el símbolo, ¡el de la mafia! Confundida, se puso a pensar y al fin lo entendió. Era de un autor cuyo nombre no recordaba. Se trataba de asociar las letras del alfabeto con números y luego cambiarlas de orden. En total, era así: SECUES-

205322903211914 1 112661911
1832911131602 914 8131319 819
21781998319811011191158117612303
24132533



TRAD A ALFRED. QUEDAMOS EN CALLE 11F. Lo más probable era que ellos fueran los secuestradores, debido a que trabajaban para la mafia, ya que la calle 11F era la calle de la mafia y a donde se dirigían. E iban a dar el golpe en el edificio más antiquísimo de la ciudad. Por eso, tenía una alta seguridad. Pero Stella, como gran fan, se sabía los puntos muertos. Estaba preocupada por salvar a Alfred. Entre las cajas y los sacos no estaba, así que estaría en la casa. Tras descargar las cajas equivocadas sin saberlo, los hombres tomaron rumbo al edificio. Al llegar, se escondió rápidamente detrás de un arbusto y los espío. Forzaron la puerta de atrás y aprovechándolo, se coló. Se metió en una habitación evitando las cámaras y buscó debajo de la cama. De repente, la puerta se abrió y entraron los hombres. Stella se movió un poco y sin querer, destapó un trozo de suelo levantado. Tiró de él y se cayó por un agujero sobre tierra. Miró a su alrededor y vio... ¡una cámara acorazada! Consiguió abrirla. Dentro había diamantes, tunicas... ¡y tres volúmenes sobre magia del gran William Timberlake! Emocionada, volvió a cerrar la cámara y salió al pasillo a buscar a Alfred. Ahora volvió a agarrarse. Se metió en una encrucijada. Sin aviso, los hombres la agarraron. Detrás de ellos iba un niño. ¡Era Alfred! ¡Sedme, dijo: Eres lista. ¡Pero ya más! ¡Hus caído en

CONTINUARA